

## Julio: memoria histórica de la Universidad de el Salvador

e

Conversatorio entre Roberto Cañas y José Luis Quan, catedráticos testigos y protagonistas de la intervención del Ejército en la Universidad de El Salvador el 19 de julio de 1972 y de la masacre de universitarios realizada por las fuerzas de la dictadura militar que presidía el coronel Arturo Armando Molina durante la manifestación del 30 de julio de 1975.

**R**OBERTO CAÑAS: El 19 de julio de 1972 no se puede entender sin el contexto de la reforma universitaria que se desarrolló en la Universidad en la década de los años sesenta, y que está vinculado a otros sucesos nacionales e internacionales trascendentales entre 1967 y 1971: la muerte de Ernesto «Ché» Guevara, la liberación de la mujer, la revolución sexual, la invención de la píldora, el movimiento hippie norteamericano contra la intervención en Vietnam, el mayo francés, el aborto de la primavera de Praga, la masacre de la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, México, así como la huelga de los obreros del acero en 1967 en Zacatecoluca, las huelgas de la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 de Junio) de 1968 y 1971, la teología de la liberación, Medellín, el inicio de la lucha armada en el país,

1970-1971. No se puede entender ningún aspecto de la vida universitaria de esa época ni de la actual sino se ve su raigambre que es la reforma universitaria comenzada en 1963 por el rector Fabio Castillo.

La intervención del Ejército en la Universidad en julio de 1972, a tres semanas de haber asumido la presidencia el coronel Molina termina con una época dorada de la Universidad que tenía los siguientes elementos: 1) un proyecto universitario que planteaba que el país se podía cambiar a partir de un modelo educativo transformador de la sociedad, de ahí surge el lema de «Hacia la libertad por la cultura»; 2) la calidad de la docencia, muy importante para el desarrollo de ese proyecto de reforma universitaria, por ello Fabio Castillo envió a muchos profesionales universitarios a sacar cursos de posgrado y doctorados a prestigiosas universidades extranjeras, aquellos después se incorporarían a la Universidad; 3) la época de la democratización de la universidad hacia los sectores pobres, que conlleva al otorgamiento de becas a estudiantes de escasos recursos de los lugares más apartados del país, así como de la construcción de residencias estudiantiles dentro del campus universitario. En esa época se construye un moderno comedor universitario con precios accesibles al estudiantado de bajos recursos, había peluquerías, buses (las famosas «pericas»), billares, cafetines estudiantiles, un excelente equipo de fútbol de primera división y otro de baloncesto... En fin la Universidad era un proyecto impresionante totalmente atractivo para la juventud, sobre todo para mí que venía de un colegio católico con disciplina escolástica.

JOSÉ LUIS QUAN: La época de los sesenta es maravillosa debido a la influencia que tiene sobre el movimiento estudiantil, aliado con sectores progresistas de docentes, envuelto en el trasfondo de los sucesos que hemos enumerado: revoluciones triunfantes, despliegue de la fuerza estudiantil universitaria mundial.

Asimismo la intervención militar de 1972 es también el inicio de una época de sacrificios, de crisis política y social, represión, dentro de la cual se va a enmarcar la masacre del 30 de julio.

En 1969, yo había ingresado a la docencia en la Facultad de Ciencias y Humanidades en el Departamento de Filosofía, tenía 23 años, recién egresado, era instructor filosofía de las áreas generales o comunes de la UES. Un

aspecto muy importante de esa época es que había todo un diseño académico estratégico que dentro de la Facultad fomentaba el debate ideológico en las aulas. Los contenidos de los programas de filosofía tenían un alto contenido científico y pro marxista. Esta apertura en el conocimiento y la cantidad de literatura «pirateada» de las ciencias naturales, de las ciencias sociales y de la filosofía nos permitía tener acceso a la discusión ideológica y epistemológica del acontecer político mundial. No hay duda de que acontecimientos como la revolución china, la revolución cubana y los procesos de liberación anticolonialista en África, Asia y Oceanía tenían mucha incidencia en el movimiento revolucionario salvadoreño y nos alentaban a profundizar el estudio de los clásicos del marxismo y de las influencias mundiales de teóricos como Franz Fannon, Polulanzas, Althusser, de las revoluciones triunfantes de Mao Tse Tung , Ho Chi Minh, Fidel Castro, Ernesto «Ché» Guevara, Régis Debray.

Esta época dorada fue truncada por la intervención militar a la Universidad el 19 de julio de 1972. La Universidad queda acéfala, pues envían al exilio a la Nicaragua somocista al rector y a casi todas las autoridades universitarias. Nuestro reto entonces era encontrar la manera de rescatar lo rescatable después del zarpazo de 1972. Dos años después, paralela al avance de la lucha de masas y militar, la organización estudiantil había crecido y la militarización de la UES, en lugar de contenerla, había convertido la lucha estudiantil en un ente más dinámico y más radical.

Estudio y lucha eran dos conceptos que no caían al vacío, al grado de caer en el vanguardismo sectario sobre quién tenía la razón en el terreno político, en la acción y en los discursos. Era tan intenso el debate en el marco de la lucha ideológica, que el campus de la Universidad se saturó indiscriminadamente con pintas, volantes de las consignas de los frentes y las guerrillas y al finalizar cada hora de clase los parlantes instalados por todos los rincones convocaban a acciones de calle y consignas político-gremiales.

Fue un debate que acumuló un caudal de bases teóricas sustanciales que culminaron con la incorporación masiva de un buen porcentaje de la población universitaria en las filas de la lucha armada, así como también de la incorporación del pueblo a esta lucha. Los estudiantes eran agentes reproductores de este debate en las calles, barrios y colonias.

Haber concebido el socialismo como norte de nuestra lucha, caracterizan-



do el período, las formas de lucha política y organización, la estrategia de la revolución, fue muy importante en la toma de conciencia revolucionaria de la comunidad universitaria de cara a la guerra que se nos venía encima.

Al mismo tiempo que discutíamos el problema de la revolución nacional e internacional, la célula a la cual pertenecía era en función del sector universitario, integrada al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). También discutíamos qué tipo de Universidad era la mejor para el pueblo. Desde 1972 al 1975 nos enfrascamos en concebir esa idea y ya teníamos un buen núcleo de compañeros con ideas claras sobre la educación superior y por supuesto sobre la lucha armada en El Salvador.

Entre otras cosas, recuerdo que discutíamos por qué el doctor Fabio Castillo en su proyecto de modernización de la Universidad le daba más prioridad al desarrollo de las ciencias que al desarrollo de las humanidades. Esa inquietud alcanzó un nivel tan alto que elaboramos un documento sobre la Universidad Popular en El Salvador que fue discutido por diversos sectores incluso en rectoría, y llegó hasta Alemania para su discusión teórica en un congreso de estudiantes a nivel mundial.

Nuestros núcleos de discusión nunca estuvieron de acuerdo con los planteamientos de Fabio respecto a la Universidad. Observamos que su proyecto avanzaba en su programa de modernización, pero nos preguntábamos si todo ello estaba o no enfocado a reproducir los intereses ideológicos, políticos y sociales de la mayoría de la población. No dudábamos de la calidad progresista y democrática de Fabio ni de sus aportes al conocimiento científico, sino del rumbo de la UES y el acompañamiento al desarrollismo del sistema.

En ese momento dijimos que no era así, que esa propuesta de Fabio estaba en función de un desarrollo tecnocrático de la Universidad con un filo desarrollista en detrimento de las humanidades, que planteaban la conciencia reflexiva de la comunidad universitaria. El debate actualmente está vigente.

Como Resistencia Nacional, después de la muerte de Roque Dalton en mayo de 1975 dimos un viraje en nuestra lucha ideológica y reiniciamos una intensa polémica con las otras organizaciones revolucionarias, dada la necesidad de aclarar la posición política de nuestra estrategia político-militar y la muerte de Roque por la camarilla militarista del ERP.

Internamente, en las células universitarias refundamos la REU (Resisten-

cia Estudiantil Universitaria), con nuestra posición revolucionaria, y editábamos una revista llamada *Bandera Roja*. Y estructuramos en la UES células de la organización revolucionaria de maestros universitarios, como la OMR sector magisterial del FAPU.

Paralelamente al trabajo clandestino, me integré al debate de la «Comuna de Física», constituida por estudiantes y docentes de física y matemáticas, donde se discutían los problemas de la revolución, las corrientes marxistas no ortodoxas como Louis Althusser, George Luckas, Rosa Luxemburgo e indudablemente también se leía a Lenin y los clásicos Marx y Engels como referentes teóricos

ROBERTO CAÑAS: Yo pienso que a 36 años de la intervención armada en la Universidad la perspectiva que nos permite el tiempo es amplia, nos da espacio para tener una revisión histórica más pausada y reflexionada de la realidad, hay que ver qué es lo que había antes de 1972 como logros importantes de la vida académica de la Universidad y qué es lo que cortó la intervención. Las residencias estudiantiles después de 1972 nunca más volvieron a desarrollarse, el acervo del sistema bibliotecario fue mermado y destruido de una manera significativa y no podríamos decir que hoy tenemos un sistema bibliotecario adecuado, por las mismas limitaciones presupuestarias existentes que no permiten tener colecciones a la altura de una universidad. Lo que se perdió no se recuperó y las colecciones que poseen los sistemas bibliotecarios de la Universidad de El Salvador no han progresado lo suficiente.

Ahí hubo un corte importante, se le puede llamar como se quiera, pero deberíamos hacer una reflexión más profunda acerca de la migración, por ejemplo no solo las autoridades fueron exiladas hacia Nicaragua y Costa Rica, también una importante cantidad de académicos que fueron formados en ese período de 1963 a 1967 no solo emigró de la Universidad sino que contribuyó a crear todas las universidades privadas del país. El desarrollo de los laboratorios, la misma creación de la Facultad de Ciencias y Humanidades fue producto de ese período.

¿Cuáles argumentos se discutieron en la Asamblea Legislativa ese 19 de julio para decretar la violación de la autonomía universitaria? Esa sesión sentó un precedente, que se sucederá con numerosas intervenciones en los si-

guientes lustros, por eso es tan significativo reflexionar sobre esa fecha del 19 de julio de 1972. Ahí se cortó un desarrollo de universidad que estaba ceñido a una utopía. Para ver la dimensión del salto cualitativo y cuantitativo de ese período de 1963 a 1967 bastan estos datos: En 1963 había 3 500 estudiantes, pasaron a 6 000 en 1967; había 60 catedráticos a tiempo completo en 1963, pasaron a 350 en 1967; había 90 graduados en 1963, en 1967 eran 300. En fin, había un desarrollo con un modelo que propugnaba que una población educada es básica para el cambio social. Si esto era revolucionario o tenía componentes que no eran revolucionarios es otra cuestión. Esto para mí marca a la reforma universitaria como un hito dentro de la historia de la universidad. Es una edad dorada que nunca se ha repetido.

Luego ocurrió una intervención militar, no solo por la llegada del Ejército sino porque personas con pensamiento de derecha se apropiaron de la Universidad, y fueron impuestos como autoridades por la dictadura militar. Había policías universitarias cuya misión no era cuidar el patrimonio de la Universidad sino perseguir aquellas personas que tenían ideas contrarias al Gobierno. Yo propongo que se abra un espacio para ver que dio de suyo el proyecto universitario que comenzó en 1963 y que terminó con la autonomía de la universidad en 1972. Yo diría que también se radicalizó a una juventud universitaria que encontró con el cierre de la universidad un momento oportuno, una coyuntura para tomar las armas y articular una propuesta de lucha político-militar, o sea que se experimentó la radicalización de un sector importante de la juventud salvadoreña.

A nivel interno, se cortó el desarrollo de la sociología, de la filosofía, pero la Universidad se negó a morir y realizó algunos avances. Todo esto conecta con el 30 de julio de 1975. Hay que tomar en cuenta que se comenzó a perder y en 1975 se termina de perder, esa capacidad del movimiento estudiantil que se tenía antes de 1972, caracterizada por una creatividad revolucionaria y un ingenio que no tenían nada que envidiarle al mayo francés y al movimiento estudiantil mexicano de 1968. Para el caso, en las veladas de Medicina, los desfiles bufos y los periódicos como *La Jodarria*, se expresaba el ingenio y la creatividad, que mezclados con la chabacanería estudiantil, sin caer en la vulgaridad, esgrimían agudas críticas al *establishment* (el sistema) con componentes político-sociales muy de avanzada.

Justamente eso fue lo que paso en las fiestas julias del Centro Universitario de Occidente en Santa Ana ese 1975, cuando en dichas fiestas hay una intervención y un ataque a dicho centro por las fuerzas represoras del gobierno militar. Se hizo ahí un desfile bufo muy sarcástico, duro e hiriente a la gestión del gobierno de Molina y por eso decidieron violar la autonomía universitaria, hubo estudiantes presos en el marco de las fiestas julias, heridos. Y lo del 30 de julio es una protesta solidaria con los compañeros del Centro Universitario de Occidente y de condena a la violación de la autonomía universitaria.

Tanto el 19 de julio de 1972 como el 30 de julio de 1975 son fechas importantes en el calendario político de los años setenta porque están enmarcadas en un modelo de dictadura militar que tiene una expresión caracterizada como de una escalada fascista. En aquél tiempo surgen agrupaciones de derecha como la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), desarrollada por el general José Alberto Medrano, el director de la fatídica Guardia Nacional y que es un modelo que busca hacer ciertas reformas con represión. El presidente Molina inicia ese proyecto como planteamiento desarrollista de la época, las zonas francas, la construcción del aeropuerto de Comalapa a orillas del mar para facilitar el turismo, etc. A la par de todo ello hay un extraordinario desarrollo de la lucha del movimiento social, que otra vez conecta con las luchas de los años sesenta. En 1975, el auge de la lucha del movimiento social es tan grande que Roque Dalton inicia una discusión al interior del ERP sobre la necesidad de que un modelo de desarrollo revolucionario debería de tener al menos tres componentes: la constitución del partido revolucionario, de un frente de masas y de un ejército armado guerrillero. Lo militar con el componente del movimiento social y lo partidario tenía esa trilogía que se concretizaría en lo social en 1974 con la creación del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) como la propuesta organizativa del movimiento social. Lo conecto porque el 30 de julio de 1975 marca el momento en que el desarrollo del movimiento social era visto con gran preocupación por las autoridades gubernamentales, los militares y la oligarquía, que visualizaban a la Universidad de El Salvador como el centro de adoctrinamiento donde se desarrollaban los complots en contra del régimen.

La represión del 30 de julio de 1975 no ocurre solo porque los muchachos





de entonces salimos a la calle y gritamos que los militares eran gorilas, sino porque ahí hay un modelo de represión que va a ser puesto en contra del desarrollo de una etapa del movimiento social que se expresa en la construcción de los frentes de masas. Un mes después del 30 de julio de 1975 surge en catedral el Bloque Popular Revolucionario (BPR), para que se vea cómo estos elementos están conectados con la lucha del movimiento social.

Se puede entender en el discurso de la derecha estereotipada que la universidad era el caldo de cultivo de toda la oposición al régimen y por eso el 30 de julio era una oportunidad propicia no solo para atacar una manifestación, que es el hecho anecdótico coyuntural inmediato, sino para ejecutar el diseño de un modelo de represión que busca terminar con ese desarrollo de la lucha del movimiento social, que con su concepción frentista iba en aumento y que, podríamos decir, termina con el asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero el 24 de marzo de 1980. A partir de ahí hay un auge de la lucha armada a mayor escala. Este contexto nos indica que el 30 de julio no es un hecho aislado, en el cual los estudiantes deciden marchar protestando contra el Gobierno.

JOSÉ LUIS QUAN: La represión del 30 de julio del 75, como dijo Roberto, no es algo aislado sino que responde a un plan diseñado de represión. Es también un escalamiento de la dictadura militar y de la intervención norteamericana, este es un factor que nos puede permitir darle seguimiento a la intervención militar de 1972 y es la aplicación de la doctrina de seguridad nacional de América para los americanos, que se articula ya como un plan contrainsurgente en nuestro país.

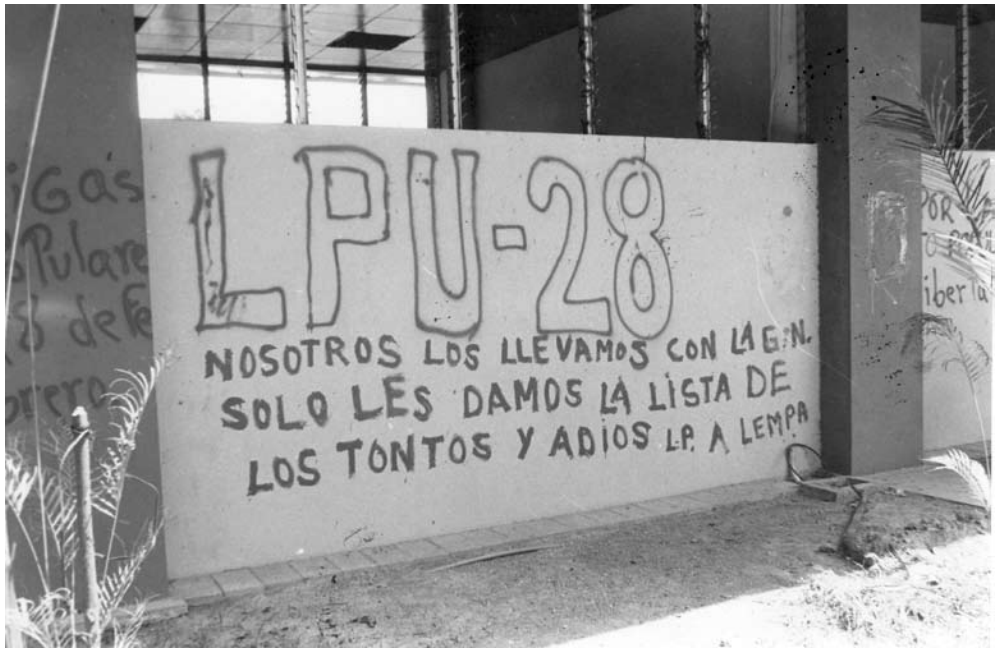
La revolución cubana y los movimientos de liberación en África habían puesto en alerta a los gringos. Había una visión en la administración Carter de que los movimientos guerrilleros en Latinoamérica, no solamente aquí en El Salvador, estaban tomando auge. Ante ello surge la necesidad de una política de seguridad nacional en los Estados Unidos, para defender su patio trasero, ante el cuadro político mundial. Entonces, lo del 30 de julio de 1975 no es una represión simple sino que es un diseño global del imperialismo, para acallar las protestas populares e implementar sus políticas desarrollistas. Acordémonos de que en ese año se promueve a nivel mundial el país con

el slogan de «El Salvador, el país de la sonrisa» para lo cual sacan la foto de una niña indígena, al mismo tiempo que ese año se celebra el concurso Miss Universo, las muñecas que hablan, en el país, todo ello con el trasfondo de promover el turismo.

Para mí, el 30 de julio fue mi primer fogueo en el marco de la lucha miliciana, porque éramos parte de un grupo guerrillero, junto con Roberto Cañas y otros compañeros de la Facultad de Ciencias y Humanidades, que tenía incidencia en la Universidad.

El 30 de julio de 1975 empieza la primera experiencia militar nuestra en el marco de las masas. Conformamos equipos de autodefensa ante la represión generalizada contra la población que se manifestaba; los denominamos GASMAS (Grupos Armados de las Masas), con el propósito táctico de foguear al pueblo en la lucha militar y prepararnos para constituir el ejército revolucionario. Nuestro gran problema era que no poseíamos capacidad logística frente al enemigo, era muy débil. Nosotros como único armamento portábamos leños con clavos en la punta, con estos aperos primitivos poco podíamos hacer contra las tanquetas que nos enviaron y contra los fusiles de asalto alemanes G-3, que era el arma oficial de los cuerpos represores y el Ejército. Pero teníamos una fortaleza ideológica muy cimentada e incluso contábamos con una buena estrategia militar, pero teníamos una capacidad logística mínima. Yo iba, como les digo, con un trozo de madera con clavos en la punta, cubierta con una bandera de El Salvador, símbolo patriota de nuestra idea revolucionaria, pues creíamos que nos entablaríamos en una lucha cuerpo a cuerpo contra los policías y los guardias, pero esa concepción era puro romanticismo, bien pronto nos dimos cuenta de ello, cuando tuvimos a las tanquetas enfrente de nosotros disparando a matar.

Con mucha anticipación habíamos forjado bajo la consigna de «Unidad en la acción» una alianza estratégica de la Resistencia Nacional y las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) para coordinar la manifestación y mantener orientación y disciplina para así ser menos vulnerables ante los cuerpos represivos y debo decir que todo esto se desarrolló con el carácter heroico de toda la gente que participó en estos grupos de autodefensa muy primitivos. Yo recuerdo haber visto las tanquetas en el trasfondo de la 25 Avenida Norte, frente al Hospital Rosales, fue entonces cuando nos preguntamos: ¿Seguimos



o no seguimos? La decisión fue seguir. Fue entonces que comenzamos a correr y a gritar las consignas de esa época que eran «¡U! ¡U! ¡U!», «¡CHÉ! ¡CHÉ! ¡CHÉ! ¡HO! HO CHI MINH!» y otras. Al primer bloque y segundo bloque rumbo al Hospital Rosales los dejaron pasar, los hostigaron y después los aislaron entre el paso a desnivel y el edificio del Seguro Social. En ese momento comenzaron a disparar. En el caso concreto de estos dos bloques, algunos manifestante se subieron los muros del seguro y lograron ponerse a salvo, pero los que habían quedado aislados en el paso a desnivel tuvieron que tirarse el puente y ahí fue donde se lesionaron muchos de los desaparecidos, pues fueron capturados por los camiones de la policía y luego asesinados.

Posteriormente, al analizar a fondo esa decisión, concluimos que subestimamos al enemigo. Nosotros creímos que no iban a disparar a matar, porque hasta entonces las manifestaciones no eran dispersadas disparando a mansalva contra los manifestantes. La gran lección fue que cualquier tipo de manifestación masiva requería un contrapeso militar mayor en armas y en disciplina.

ROBERTO CAÑAS: Fue muy importante el desarrollo del movimiento estudiantil en El Salvador de los años setenta, porque el movimiento estudiantil primero resolvió el problema de su formación teórica, leyendo cuanto libro interesante se pusiera al alcance, en el término de estudiar las corrientes de la izquierda que se desarrollaban en ese momento. Encontrarse con miembros de frentes u organizaciones estudiantiles en la Universidad era motivo para debatir hasta cuánto se había profundizado el conocimiento de la teoría marxista. En El Salvador nunca ha habido una tradición de librerías o bibliotecas donde consultar estos temas que trataban las nuevas teorías revolucionarias. Los libros venían del extranjero, y se pirateaban. Cada movimiento estudiantil tenía sus máquinas offset para reproducir libros y la idea de los dirigentes y los miembros de los frentes estudiantiles era estudiar marxismo y debatir con los compañeros de otros frentes. De esa manera surgieron expresiones interesantes como la famosa «comuna», integrada por estudiantes, instructores y docentes de física y matemáticas, que se encontraban con estudiantes de economía o de otras carreras que también estudiábamos marxismo.

Los más enconados debates los teníamos con Schafik Hándal y otros

miembros del Partido Comunista salvadoreño que siempre nos daban libros como *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* o *El Estado y la revolución* de Lenin para discutir con ellos si en realidad era acertado enrumbar la lucha revolucionaria de esos momentos hacia la lucha armada. Este era el talante del movimiento estudiantil de esa época. No había una visión esquemática estructurada de los estudios del marxismo sino que leíamos lo que nos llegaba a las manos, como la biografía de Trotsky o el marxismo vietnamita en alguna editorial mejicana, etc.

Por otro lado, tanto la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) como su órgano de información *Opinión Estudiantil* desempeñaron un rol de primer orden en el movimiento estudiantil. Se trataba de órganos de reflexión y de pensamiento que influían en la vida nacional. Hay que entender que el desarrollo del capitalismo en El Salvador no propició el nacimiento de una clase obrera industrial grande, entonces mucho de la beligerancia de la lucha social estuvo en el movimiento universitario, pues se trataba de una vanguardia teórica y práctica. Era un movimiento estudiantil que tenía formación teórica, que se preocupaba por estudiar el marxismo, que tenía un periódico de gran importancia y que era temido por el Ejército y las clases económicas dominantes de este país. Ese movimiento estudiantil dio muchos de los cuadros dirigentes de las organizaciones político-militares que llegaron a conformar durante la guerra el FMLN, de ahí surgió prácticamente toda la comandancia y los dirigentes medios. Se trató de un movimiento de base social campesina con una dirección intermedia y superior de origen pequeño-burgués universitaria.

El 30 de julio no se puede entender sin dilucidar quiénes eran los gobernantes y sus modelos, que eran proyectos de modernización capitalista en el marco de la seguridad nacional de los Estados Unidos. Así eran entendidas la idea de que la «Alianza para el progreso», que comenzó después del triunfo de la revolución cubana en los años sesenta, y la idea de las posibilidades de abortar los levantamientos que se estaban dando en toda Latinoamérica, la represión de la lucha armada en todo el subcontinente, es decir como una política de seguridad nacional de los Estados Unidos. Lo que importa del 30 de julio de 1975 es que después de esta masacre no se dieron más manifestaciones que no llevaran incorporado el elemento militar de masas. La expe-

riencia vietnamita, que planteaba las actividades de propaganda armada, las milicias, o sea la incorporación de los miembros del movimiento social a la lucha armada, surge en esta época. Había una conexión con los movimientos guerrilleros, pues los elementos destacados en las milicias eran los futuros cuadros del ejército guerrillero en formación, así como una conexión entre la lucha del movimiento social, miliciano y la estructura político-militar que conducía las expresiones frentistas y de presión armada de las masas.

El 30 de julio fue diseñado como un modelo de represión a seguir, con sus respectivas variantes de apoyo, pues la manifestación también iba infiltrada por policías y provocadores. Lo que llevábamos esa vez como defensa para protegernos de las bombas lacrimógenas era pañuelos con agua y con bicarbonato y algunos palos, porque creíamos inocentemente que no iban a disparar. Pero cuando aparecen las tanquetas y aparecen los G-3, ello nos deja claro que a partir de ese momento la lucha del movimiento de masas no sería igual, y que se pasaba a un estadio superior de la lucha de masas, ya que esa represión llevó a una radicalización de la lucha político-militar.

Si uno revisa los diarios de la época, por otro lado, se da cuenta de que el presidente Molina lo que sale diciendo es que ellos tienen documentos en los cuales se demuestra que hay un complot de la universidad para desestabilizar al Gobierno. Este modelo del «complot comunista», del cual supuestamente ellos tienen documentos, también se va a usar en el futuro para justificar las masacres y la represión popular. De esta forma se manipulaba la opinión pública.

JOSÉ LUIS QUAN: Respecto a la posibilidad de llevar a juicio a los responsables de esta masacre, entre los cuales estarían el presidente, el ministro de Defensa y los respectivos directores de los cuerpos represivos, siguiendo el modelo mexicano, donde el año pasado se juzgó a los responsables de la masacre de Tlatelolco, yo creo que debería hacerse. Esos tipos de crímenes, catalogados de lesa humanidad, no prescriben. Es importante en términos de cerrar heridas en la historia donde al final la verdad y la justicia tienen que prevalecer, así como también es necesario aclarar los crímenes que se cometieron en el conflicto armado en su última etapa, y la Comisión de la Verdad señaló algunos. Hay un problema ahí que la ley de amnistía no resolvió. Pero

en todo caso, se trataría de crímenes contra el estudiantado salvadoreño. Tengo entendido que en la Asamblea General Universitaria (AGU) se está tocando este punto en estos meses.

ROBERTO CAÑAS: El 19 de julio de 1972 fue el inicio de toda una etapa revolucionaria para los jóvenes de esa época. En mi caso personal, si 1972 me encontró ya organizado militarmente, 1975 me empujó a tomar la opción definitiva por la vía armada para enfrentarme a la tiranía militar, y me encuentra organizado en una estructura político-militar, en una unidad guerrillera que conducía el trabajo de la universidad y que ya marcaba otro momento histórico en el país.

JOSÉ LUIS QUAN: Con relación a la pregunta sobre la prescripción de los crímenes de lesa humanidad es importante señalar que en países como Argentina, Chile y Uruguay se ha comenzado a procesar a los responsables de las masacres cometidas durante las dictaduras militares. Claro, eso ha dependido de la situación coyuntural con la llegada al poder de gobiernos de corte progresista en esos países. Habría que ver en El Salvador la posibilidad de una justicia contra esos asesinos del 30 de julio de 1975, y otros crímenes, como la masacre del Externado San José donde murió toda la dirigencia del FDR, monseñor Romero, los jesuitas. Hay una página pendiente en estos graves irrespetos a los derechos humanos que podría ser resuelta con la creación de marcos legales y espacios nuevos, con la ayuda de todas las fuerzas de izquierda, para castigar a los culpables, sobre todo si el próximo año arribamos al poder con un Gobierno de izquierdas.

Ciudad Universitaria, 06 de junio de 2008